Escuela de Ciencias Estratégicas

Juan José Padial B.

Profesor de Filosofía en la Universidad de Málaga. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de München, en la Schelling-Kommission de la Academia Bávara de las Ciencias (München y en la Universidad de Glasgow, Reino Unido). Es miembro del grupo de investigación sobre el Idealismo Alemán de la Universidad de Málaga, especializado en la traducción de las obras de Schelling. En la actualidad, es miembro de la Sociedad Hispánica de Estudios sobre Hegel y de la Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica.

La tecnología, en rigor, no es ninguna novedad, la Revolución industrial desde el siglo XIX, no ha cesado la producción de todo tipo de artefactos, que con el correr del tiempo se tornan más sofisticados y ganan en complejidad. Las reflexiones de los humanistas por la tecnología surgen también en el siglo XIX con el alemán Ernst Kapp; luego, Marx, Heidegger, Ortega y Gasset, Foucault, Simondon, Jonas, Ellul, Anders, Mumford, Mitcham, Slotedjijk, Serres... Estos autores se han ocupado por pensar la relación, conjunción o inclusión de la tecnología desde diversos enfoques.

El hombre en la frontera tecnológica reconoce la velocidad y profundidad de los cambios que está provocando la tecnología en el ser humano, en la filosofía, en la manera de habitar el mundo, la cultura, en la economía, en lo jurídico, en la ciudad, en la educación, en la ética, la teología, en la comunicación y la sicología. Esta obra explora las nuevas fronteras que están emergiendo, las nuevas formas de comunicación y de relacionamiento, los nuevos paisajes urbanos, los retos jurídicos, la misma concepción del hombre que deviene *tecnohomínido*.

Si la revolución de Manchester cimentó las bases para el desarrollo de la industria, la actual revolución tecnológica está modificando nuestros entornos más íntimos, nuestras relaciones comunicativas, nuestra manera de conformar redes, la forma de pensarnos a nosotros mismos. Este texto reconoce en la tecnología una forma de ser, estar y de habitar nuestro mundo.

ISBN: 978-958-764-248-3

CIDI · UPB
CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA EL DESARROLLO Y LA INNOVACIÓN

El hombre en la frontera tecnológica

Víctor Hugo Gómez Yepes,
Juan José Padial Benticuaga,
Miguel Ángel Asensio Sánchez

Escuela de Ciencias Estratégicas

EL HOMBRE EN LA FRONTERA TECNOLÓGICA

Víctor Hugo Gómez Yepes,
Juan José Padial Benticuaga, Miguel Ángel Asensio Sánchez

Universidad Pontificia Bolivariana

Víctor Hugo Gómez Y.

Filósofo de la Universidad Pontificia Bolivariana y profesor titular de la Facultad de Economía de la misma institución. Ha sido profesor de varias universidades del país y del exterior, pertenece al grupo de investigación Mercado y Libertad de la Escuela de Ciencias Estratégicas de la UPB. Ha sido investigador extranjero invitado en la Universidad de Málaga, España y conferencista invitado en España, Perú, Paraguay, México y Estados Unidos.

Miguel Ángel Asensio S.

Doctor en Derecho y profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de Málaga. Sus líneas fundamentales de investigación son: derechos del menor, patria potestad, derecho a la educación y minorías e inmigración.

EL HOMBRE EN LA FRONTERA TECNOLÓGICA

Víctor Hugo Gómez Yepes, Juan José Padial Benticuaga,
Miguel Ángel Asensio Sánchez

Universidad Pontificia Bolivariana

128.4
G633

Gómez Yepes, Víctor Hugo, autor
El hombre en la frontera tecnológica / Víctor Hugo Gómez Yepes, Juan José Padial Benticuaga, Miguel Ángel Asensio Sánchez -- Medellín: UPB, 2015.
385 páginas : 17 x 24 cm.
ISBN: 978-958-764-248-3

1. Sociedad de la información – 2. Tecnologías de información y comunicación (TICs) – 3. Desarrollo urbano – 4. Cyborgs -- 5. Biogenética – 6. Transgénicos – I. Padial Benticuaga, Juan José, autor – II. Asensio, Miguel Ángel, autor – III. Título -- (Serie)

UPB-CO / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Víctor Hugo Gómez Yepes
© Juan José Padial Benticuaga
© Miguel Ángel Asensio Sánchez
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

El hombre en la frontera tecnológica
ISBN: 978-958-764-248-3
Primera edición, 2015
Escuela de Ciencias Estratégicas
CIDI

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Pbro. Jorge Iván Ramírez Aguirre

Decano Escuela de Economía, Administración y Negocios: Juan Gonzalo Arboleda Arboleda

Editora (e): Natalia Andrea Uribe Angarita

Coordinadora de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Milena Gómez Correa

Corrector de estilo: Casa Cazagazapos

Dirección editorial:
Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2015
Email: editorial@upb.edu.co
www.upb.edu.co
Telefax: (57)(4) 354 4565
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1309-12-12-14

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

CONTENIDO

Presentación **11**

El hombre en la frontera de lo tecnológico **15**
Juan J. Padial
1. La inclusión del hombre en lo tecnológico 15
2. El hombre y la técnica 19
3. Tecnología y fronteras de lo humano 21
4. Las fronteras contemporáneas del habitar 25
Referencias 27

La noción de habitar en *Sein und Zeit* **29**
Alejandro Rojas Jiménez
1. Introducción: de 1951 a 1927 29
2. La noción de habitar en *Sein und Zeit* 33
3. Conclusión: la ciudad inhóspita y la distinción entre inhospitalidad e "inhospitabilidad" 42
Referencias 48

De la aceleración de los procesos tecnológicos **49**
Raúl López Upegui
1. La racionalidad tecnológica 49
2. La expansión de la tecnología 52
3. Los retos tecnológicos y sus valoraciones 54

4. Los nuevos horizontes 57
5. De la aceleración de los procesos tecnológicos y sus efectos 60
Referencias 62

Desafíos ético-políticos frente al poder de las tecnociencias 63
Ernesto Estrada Araque
1. Generalidades 63
2. Las tecnociencias y los efectos de reestructuración del sentido 65
3. Desafíos ético-políticos 70
Referencias 75

La sociedad de la in-formación 77
Beatriz Sanz Alonso
Referencias 92

Televisión digital en Colombia: la cuestión de los usos sociales para la apropiación 93
Érika Jaillier Castrillón
Introducción 93
Las características de las TIC digitales y su relación con el tema de usos 96
La televisión colombiana: usos sociales y representaciones sociales 100
Cierre y algunas palabras esperanzadoras 110
Referencias 112

Las nuevas tecnologías en la educación: ¿un medio o un fin en sí mismo? 117
Victoria Eugenia Bautista García
Referencias 129

Sobre extensiones de la mano y del cerebro (la técnica como campo de la vida extensa o comprimida) 131
José Guillermo Ánjel Rendó
1. Bases de la técnica 133
2. Frente a la técnica 139
Punto final 148
Referencias 150

Habitar el territorio: hacia una comprensión de la habitabilidad contemporánea 151
Susana García Bujalance
1. El territorio como base del logos. La Modernidad como ruptura del vínculo entre el hombre y el territorio 152
2. De la antropización del territorio a la metafísica de la ciudad 154
3. El sentido del habitar territorial contemporáneo: el hombre vuelve a ser un nómada 160
Referencias 165

Crecimiento y desarrollo urbano, tecnología y Tercer Mundo 167
Gustavo Arango Soto
Referencias 188

La relación hombre-técnica y la aparición del tecnhomínido 191
Fernando José Restrepo Escobar
1. Introducción al problema en cuestión 191
2. La temporalidad y el sentido del vivir en el mundo del tecnhomínido 200
3. El *tecnos* y su capacidad liberadora 202
4. El sistema *tecnos* y su valoración 206
5. La producción y reproducción y el alcance de lo fundamental 209
Referencias 216

Sobre humanos, androides y cyborgs: encuentros en la primera fase 219
Marcos Ruiz Soler
Más allá de las palomitas de maíz: de la ciencia-ficción a la ineludible reflexión 220
Teletransportándonos hacia el futuro: una fugaz mirada desde la investigación actual 221
Ruta de vuelo para humanos con destino a Cyberlandia 226
Encuentros en la primera fase: el diagnóstico de la psicología artificial 228
De la ciberfilosofía 3.0 hacia una metafísica transhumana 230
Referencias 234

Sobre el hombre en la era de la tecnología 237
Arturo Calvo Espiga
Referencias 252

Algunas reflexiones sobre el hombre en la frontera de lo tecnológico 253
Marina Meléndez–Valdés Navas
Referencias 266

Comunicación, interacción social y sociedad tecnológica: reflexiones sobre las influencias mutuas 267
Nieves Mendizábal de la Cruz
Conclusiones 279
Referencias 280

El hombre, las fronteras, la cultura y la tecnología 283
José Antonio Parody Navarro
Referencias 294

Sobre el hombre en la frontera de lo tecnológico: respuestas de Antonio José Quesada Sánchez 295
Antonio José Quesada Sánchez
Referencias 307

El hombre en la frontera de lo tecnológico 309
Miguel Ángel Asensio Sánchez
Referencias 323

Logros y proyecciones: problemática socio-cultural de la biogenética 325
Guillermo León Zuleta Salas
1. El concepto de cultura anterior a las ciencias biológicas 326
2. Concepto de cultura posterior a las ciencias biológicas 328
3. Conflicto entre cultura ancestral y la adveniente cultura 329
4. Conflicto entre cultura humanista y cultura tecnológica 332
5. La cultura de la pobreza y el "mundo feliz" que promete la biogenética 334
Referencias 335

Algunas consideraciones bioéticas y biojurídicas sobre los transgénicos 337
Gloria Patricia Naranjo Ramírez
Introducción 337
1. Aspectos generales 339
2. Riesgos y beneficios de los transgénicos 341
3. Aspectos bioéticos 344

4. Algunas consideraciones biojurídicas 346
5. Consideraciones finales 349
Referencias 350

La apertura de un espacio preterido: la co-responsabilidad 353
María Salas Porras
Introducción 353
Referencias 362

Papel de las ciencias humanas y sociales: el desafío ético y el empeño por el conocimiento 365
Germán de Castro Vítores
Referencias 384

Habitar el territorio: hacia una comprensión de la habitabilidad contemporánea

Susana García Bujalance[1]
Lourdes Royo Naranjo[2]

1 Arquitecta urbanista. Desde el año 2000 viene dedicando su labor profesional al ámbito del planeamiento municipal, territorial y paisajístico. Actualmente es profesora de la Universidad de Málaga e imparte asignaturas de urbanismo y ordenación del territorio en la Escuela de Arquitectura de dicha universidad. La profesora García Bujalance desarrolla investigaciones propias en los ámbitos de la participación ciudadana y en la aplicación de la perspectiva de género a los procesos participativos urbanos. En su labor universitaria experimenta con la docencia expandida a través de las redes sociales. Su experimentación docente estriba en utilizar las redes sociales como herramientas para el diseño de itinerarios de aprendizaje personalizados. sgbujalence@uma.es

2 Profesora ayudante doctor en el Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla, donde trabaja desde 2005 gracias a una Beca Postgrado para la Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación y Ciencia de España (2005-2009), para la realización de su tesis doctoral *Málaga 1930-1980. Turismo, desarrollo, arquitectura. La aventura de la modernidad,* cuya defensa en 2010 contó con la obtención de sobresaliente cum laude por unanimidad. Actualmente forma parte del grupo de investigación Patrimonio y Desarrollo Urbano Territorial en Andalucía (HUM-700 del iii Plan Andaluz de Investigación de la Junta de Andalucía), e imparte docencia en dos masters oficiales de la Universidad de Sevilla, uno en Arquitectura y Patrimonio Histórico y otro en Ciudad y Arquitecturas Sostenibles. Asimismo, ha realizado distintas estancias de investigación en universidades como la Universidade Técnica de Lisboa (Portugal), la Università degli Studi Roma Tre (Italia), la Universitat Poltècnica de Catalunya y la Universidad de Málaga.lroyo@us.es

modernos en el mundo entero, y consiguen a través de su presencia lo que la revolución habría aspirado a conseguir de un modo más dramático. "Un dato interesante es que el mejor indicador de la victoria final de la modernidad sobre las otras fórmulas socioculturales no es la desaparición del mundo moderno, sino su preservación y reconstrucción artificial en la sociedad moderna" (MacCannell, 2003, p.12).

La cultura moderna tendría, según MacCannell, mayor capacidad revolucionaria que cualquier ejército, pues con la invasión de todas las facetas de la sociedad (cultura, religión, política, economía, finanzas, ocio, ética, ciencia) se conseguiría la separación de estas construcciones de la sociedad y de los lugares que las crearon. Con la liberación de los grupos de las ataduras de la tradición se llegan a romper los lazos de solidaridad que vinculan a las sociedades entre sí y con su entorno, provocando como consecuencia la aparición de uno de los principales problemas que la modernidad habría venido a traer. El desarraigo y la asemantización que hoy vivimos en las ciudades[3] y los territorios en tanto que construcciones sociales no son más que el resultado de este proceso de aculturización.

2. De la antropización del territorio a la metafísica de la ciudad

Para comprender cómo hemos llegado a asumir esa pérdida de referencias que hoy vivimos en relación con el territorio que habitamos, sería necesario conocer cuál fue el origen de aquel primigenio vínculo. El aspecto que conecta al hombre con el territorio tuvo un comienzo, un punto inicial en el que el registro del entorno fue la experiencia determinante de las primeras comunidades. Es probable que encontremos en el modo en que aquellos individuos reconocieron y se identificaron con el territorio claves para comprender y reconocer las actuales tendencias de nuestra relación contemporánea con el mismo.

3 Como ejemplo directo podríamos hablar del proceso de musealización de muchos de los centros históricos de las ciudades con más tradición a lo largo de todo el mundo. Un ejercicio vinculado a la aceptación de los valores intrínsecos de esta modernidad global frente a los modos de vida tradicionales. Estamos construyendo una historia sin tradición, una historia vacía.

Según las hipótesis africanistas más extendidas, el hombre debió llegar a Europa a través de Oriente Próximo, desde el norte de África. Antes de ellos ya existían comunidades de *homo neandertalis* en toda Europa. Estos, aunque eran antropológicamente diferentes a los *homo sapiens*, compartían un origen común y una similar estructura social. Eran comunidades de cazadores recolectores que, con las herramientas de las que disponían, construían algún tipo de vivienda o choza en la que se alojaba un grupo familiar, a la vez que marcaban el espacio que habitaban.

Durante miles de años, estas primeras formaciones clánicas fueron reconociendo el terreno que habitaban en un proceso de antropización del mismo.

En los estudios de Gianfranco Caniggia y Gian Luigi Maffei (1979) se expone un modelo tipológico que explicaría los asentamientos urbanos a lo largo de la historia, pero al mismo tiempo se sugiere la existencia de un *tipo* que tendría que ver con el concepto de territorio. Según este modelo, el hombre establecería un primer contacto con el entorno, un registro vinculado a la necesidad de saber y saberse en el mundo. El hombre, en su discurrir a lo largo de los siglos, ha necesitado apropiarse del territorio, conocerlo y dominarlo. Aquel primer despliegue en busca de alimento y materiales líticos supuso de algún modo un modelo de arraigo y pertenencia.

A lo largo de milenios el hombre recorrió el territorio registrándolo, habitándolo y haciéndolo suyo. Y es que, según G. Zarone (1993), "habitar quiere decir tener raíces en un lugar, y por ello tener asiento en un sitio, y esto a su vez (quiere decir) existir, superarse manteniéndose ligado a aquel fundo en que se ha tomado plaza para siempre" (Zarone, 1993, p.11).

Antes de habitar la casa, el hombre habitó el territorio y lo estructuró en una forma, en un tipo. Caniggia y Maffei (1982) enuncian la siguiente definición de ese tipo:

> El tipo territorial es un concepto de territorio que cada hombre, perteneciente a una época y a un lugar, asume: la consciencia espontánea del área en que vive, englobando unitariamente un modo de recorrer el territorio, de designar un lugar donde establecerse, donde implantar la propia actividad productiva, en definitiva de comprender un lugar dotado de la nodalidad suficiente para ser sede de cambio, de relación, de encuentro con otros hombres de otra entidad territorial. Pero sobre todo, un concepto comprensivo de una entidad, de una cantidad de territorio: aquella que,

> de época en época y de lugar en lugar, el hombre acepta como dimensión en la cual ejercita la propia vida y a la cual tiene conciencia de pertenecer [traducción propia][4]. (pp.235-238)

En cierto modo, este sentido de pertenencia de los seres humanos al territorio que habitaban no estaba exento de un proyecto vital que vinculaba al clan.

Según P. Sloterdijk, los teólogos, sociólogos, humanistas y politólogos harían surgir al "hombre" a partir de las ciudades, de los Estados o de las naciones, olvidando la importancia del tiempo en el que el hombre se hizo hombre. Según su tesis, existiría un tiempo, el Paleolítico, que tendría como objetivo de su política no presuponer al hombre sino generarlo.

> El mundo de la prehistoria está atravesado por la conciencia de que el arte de lo posible consiste en llamar a la vida a nuevos hombres a partir de los más viejos que ya existen, en un mundo mezquino y peligroso. La paleopolítica es el milagro de la repetición del hombre por el hombre. (Sloterdijk, 1993, p.25)

Los hombres, pertenecientes a clanes u hordas, participaban principalmente de esta esencia de horda, no existía el concepto de individuo independiente de la misma. Por ello, todos los esfuerzos y sacrificios que la horda realizaba tenían como fin el de la reproducción de la mujer para generar otras vidas. "Las hordas son grupos de seres humanos criadores de otros seres humanos, que conceden a sus descendientes, a través de enormes distancias temporales, cualidades cada vez más desmedidas del lujo" (Sloterdijk, 1993, p.27).

En una traslación de estos mismos conceptos a la política, la paleopolítica tendría como fin envolver y proteger el espacio que ocupaban las madres con los hijos pequeños. En una sociedad que solo podía garantizar su subsistencia con un promedio de tres hijas por mujer, el cuidado y el culto a la mujer se

4 "Tipo territoriale è il concetto di territorio che ciascun uomo, pertinente a un'epoca e un luogo, assume: la conscienza spontanea dell'area in cui vive, inglobante unitariamente un modo di percorrere quel territorio, di prescegliere il luogo ove insediarvisi, di impiantarvi la propia attività produttiva, e infine di comprendere un ulteriore luogo dotato della nodalità sufficiente a essere sede di scambio, di relazione, di incontro con altri uomini di altre entità territoriali. E, soprattutto, un concetto comprensivo di un'entità, di una 'quantitá' di territorio: quella che, di epoca in epoca e di luogo in luogo, l'uomo accetta come dimensione in cui esercita la propia vita, e alla quale ha conscienza di appartenere".

convertían en el objetivo fundamental de todas las acciones del grupo (Choza, 2009a) en un período del que no se conoce la existencia de conflictos bélicos, pues lo necesario para mantener la vida se obtenía del territorio. El bien que había que proteger era la mujer y por ello todo el proyecto político quedaba dirigido a su protección.

Según Sloterdijk (1993),

> basta con entender el privilegio matriarcal de la muerte de los niños como una forma intuitiva de política de emigración, las reglamentaciones matrimoniales como una especie de política exterior de la horda y las costumbres de caza como una forma política ecológica primaria. Así que la paleopolítica viene a ser el arte de lo posible en pequeñas proporciones, el arte de mantenerse pequeño por el bien más alto, por el amor a la vida animada. (p.36)

A relacionar estos conceptos como punto de partida y revisar la inexistencia en dichas sociedades de una división tácita del trabajo[5], pues solo se diferenciaban las tareas por la diferencia de capacidad corporal, podemos entender cómo el hombre adoraba lo femenino, pues encontraba en la reproducción de las hembras animales la garantía de caza y en la reproducción de las mujeres la subsistencia del grupo. Una adoración que se correspondería con el origen de los cultos fálicos y la representación desproporcionada de los atributos sexuales en virtud de lo femenino como símbolo.

A lo largo del Paleolítico Superior, aquel en el que se pueden situar los mitos de Noé y Babel, el hombre tuvo como objetivo fundamental el de reconocer y habitar aquel territorio en grupos de cincuenta a doscientas personas que vivían en cuevas, abrigos bajo piedras o cabañas. A él parecen corresponder los periodos de las glaciaciones y de deshielos del Pleistoceno, así como el de la desaparición de los grandes mamíferos.

Entre los 10.000 a.e. y 6.000 a.e., entraríamos en el Mesolítico, ya en tránsito hacia el Neolítico. Durante este periodo un aumento considerable de la población

5 En relación con dicha referencia debemos señalar que según las investigaciones orientadas al estudio y el conocimiento de la vida del hombre en el Paleolítico, dirigidas por arqueólogos y antropólogos como Ángel Recio o Jacinto Choza, es muy difícil determinar con exactitud la existencia de una separación del trabajo según los sexos.

obligó a la domesticación de las primeras plantas y especies animales. El desarrollo de la ganadería provocó que las comunidades pasaran del nomadismo a la trashumancia, estableciendo asentamientos de carácter semitemporal en los lugares donde el ganado pastaba o donde podía beber. Sería entonces cuando empezaron a producirse asentamientos de más importancia en los valles.

La ubicación de estos primeros asentamientos no fue un acto casual. La cercanía de afloramientos de agua, la productividad de los suelos y la posibilidad de pastos para los animales constituyeron las razones fundamentales para la toma de tan importantes decisiones, teniendo en cuenta que la fundación constituía un hecho ritual de vital trascendencia.

Según Choza (2009b), "en el paleolítico los ritos de construcción de la vivienda y del poblado, son los ritos de constitución del cosmos, de la realidad total, mediante los cantos y las danzas y mediante las funciones expresivas e imperativas del lenguaje" (p.155).

Los primeros asentamientos urbanos se fundamentaron en la economía de producción y la especialización. Con los excedentes alimenticios se produjo un aumento demográfico que permitió que se pudiesen destinar sectores de la sociedad a actividades específicas como el culto, la escritura y la protección de los grupos humanos y sus intereses. Se desplegaron las distintas manifestaciones de la cultura, la religión, la política, el derecho, el arte, la ciencia, la técnica y la filosofía. Surgieron las clases sociales, las castas y las instituciones religiosas, políticas y militares. Como deriva, la defensa de unos recursos que desde entonces habían permanecido anclados a la tierra, llevó a las tribus y a los clanes a las consabidas guerras.

Cuando la economía agrícola se consolidó, la mujer dejó de ser el bien raíz de las sociedades, cambió la percepción de su valor hacia otras cuestiones más superficiales como la belleza, y surgió un nuevo proyecto político que cambió el objeto de su protección a partir del Neolítico, cuando la tierra pasó a considerarse el bien raíz de la sociedad (Choza, 2009a).

En una revisión de la historia y el origen de la ciudad, la figura de Caín[6] aparecería como el mito de la construcción de la ciudad. Una escena bíblica que,

6 Caín significa *propiedad* según cuenta San Agustín en *De Civitate Dei*.

tal como sucede con el mito de Rómulo y Remo o el de Teseo, plantea que en la fundación de la ciudad siempre existe una maldición: la de la propiedad y el infortunio. En la tradición mediterránea la ciudad nacería bajo el peso de la culpa (Zarone, 1993).

Es con la cultura griega y sobre todo con la romana cuando se inicia la política clásica, cuyo origen es el intento de hacerse grande y formar un conjunto a gran escala. Según Sloterdijk, el sentido de la política clásica sería el de conseguir que grandes grupos de seres humanos consiguiesen vivir y morir, y enfrentarse a otros grupos de seres humanos por un ideal común basado en algo abstracto como el "futuro".

La ciudad se convirtió en el lugar donde esa abstracción del futuro común podía darse. El hombre a lo largo de los siglos fue consolidando un proyecto de emancipación de la tierra, cuyo correlato fue una conceptualización intelectual del mundo. La escritura y la cartografía se convirtieron en las herramientas precisas para esta histórica construcción.

La ciudad aparece así, según Zarone (1993),

> como un principio único que, sucediendo a los dos primeros (Dios como incondicionado o absoluto inicio y comienzo del ser, y el mundo en cuanto cosmos o universo físico o naturaleza), se impone ahora por sí mismo como el presupuesto de la vida y del logos histórico, y por ello del pensamiento filosófico mismo. (p.9)

Como resultado, la verdadera construcción de la ciudad surgiría tras milenios de evolución, dominio y antropización del territorio, como la posibilidad y oportunidad del hombre para manifestarse como el arquitecto de su habitar.

A partir de la creación de aquellas primeras ciudades, estas se convirtieron en el lugar donde se habitaba, donde se buscaba y se encontraban las razones del mundo y una identidad que trascendía al individuo para crear las condiciones de vida en común.

La sustitución del bien raíz de las sociedades prehistóricas vinculadas a la figura de la mujer como posibilitadora de la reproducción, por la tierra como medio para el desarrollo de una economía excedentaria, propició el desarrollo de una cultura superior que tuvo como escenario de su desarrollo a las ciudades.

Según Zarone (1993),

> el hábitat ciudadano constituye y conforma la relación originaria entre vida y espacio, entre fluidez del tiempo y solidez de la tierra. —...— La identidad así producida es un mecanismo de apropiación, casi una legitimación celeste de esto que ahora es en virtud del lugar que se posee en común, e incluso se podría decir que es una reconciliación entre cielo y tierra si los mitos del edificar no fueran, según parece, independientes de aquel del Génesis y de los otros mitos afines sobre la culpa originaria (de la fundación de la ciudad). A unos y a otros les es común, en todo caso, el dato fundamental de la inseguridad existencial, la originaria condición de todas las aspiraciones a la estabilidad, la salida de un exilio en dirección hacia una fundación del lugar. (p.32)

Nuestra fragilidad parece ser la causa de la construcción más sofisticada del hombre: la ciudad.

3. El sentido del habitar territorial contemporáneo: el hombre vuelve a ser un nómada

La ciudad ha evolucionado con el ser humano, y aquellos primeros asentamientos se han transformado durante la modernidad en la metrópolis contemporánea. Una lectura atenta de Zygmunt Bauman (2007) describe una realidad social que no se da sino donde la sociedad está siendo: en la metrópolis. Procesos de gentrificación que expulsan a personas arraigadas a un lugar para convertirlo en escenario para una representación urbana orientada al *marketing* urbano global, barrios centrales abandonados a su suerte por la incapacidad de sus gestores de adaptarlos a un nuevo reto, barrios periféricos que dejaron de serlo y que siguen comportándose como periferia urbana en el peor de los sentidos, barrios fortaleza en los que el aislamiento de sus ricos habitantes compensa la pérdida del valor urbano, zonas chabolistas, infraestructuras colapsadas, dotaciones sin apenas mantenimiento....

Todo un escenario caleidoscópico de fórmulas de vida urbana que a lo largo de estos últimos 150 años han provocado como consecuencia la construcción de un proceso de desarraigo de la tierra que ha devuelto al hombre a la condición de nómada, y esta vez espiritual.

> La metrópolis, donde el desarraigo de la tierra, la pura "espiritualización" y abstracción intelectual de la vida reconstruye al habitante como "nómada espiritual" desde el momento en que la civilización representa el triunfo de la ciudad que se emancipa de la tierra, encontrando su fin en esta misma victoria. (Zarone, 1993, p.14)

Un proceso cuyo origen arrancábamos en los inicios del Neolítico, hace unos 7.000 años, y que se cierra ahora con una condición semejante para el hombre: la de errante en un territorio desconocido que esta vez no tiene que ver con la condición física del mismo. Cuando ya no quedan confines del globo que cartografiar ni culturas que descubrir; cuando disponemos de información de cada uno de los puntos terrestres, el hombre se siente perdido y desorientado. Según Jacinto Choza (2009b),

> para el primer sapiens, como para los últimos, la necesidad de saber se satisface solo si lo sabe "todo", y esa exigencia y su satisfacción dará lugar al despliegue completo de lo que luego se llamará "logos". Dicho despliegue consiste precisamente en "designar" las cosas, en nombrarlas, lo que es lo mismo que comprenderlas y explicarlas. De manera que desplegar el logos equivale a "construir" lo que quiere saber, o sea, a construir la imagen del universo. (p.148)

Sin embargo, la necesidad de conocer y designar las cosas implica para el hombre y la comunidad en la que vive el ejercicio de identificar el espacio que habita. Este registro tiene hoy en día una connotación fuertemente tecnificada. Nos desplazamos en vehículos motorizados, registramos el territorio a través de cartografías digitales multitemáticas a las que accedemos desde nuestro ordenador o nuestro teléfono móvil. Nos guiamos con dispositivos GPS a los que prestamos más atención que a nuestro sentido de orientación. Antes de visitar un sitio podemos tener una experiencia completa del mismo a través del acceso a la información del lugar por medio de Internet. La valoración de un lugar, así como su consideración, pasa por que este esté ubicado en coordenadas de opinión digital.

En el mundo de la individualidad, la cartografía del territorio que habitamos está más que nunca condicionada por la intermediación de múltiples agentes. El territorio real desaparece ante nuestros ojos para convertirse en una experiencia tecnificada en la que la relación con el otro se produce a través de una red desgeoreferenciada. En este nuevo periodo de la historia, los hombres y mujeres deben desplegar el logos sobre un mundo híbrido entre la dimensión material

y la dimensión digital que ha propiciado esta transformación para reconocerlo, identificarlo y nombrarlo.

Aunque nos separen miles de años, sería probable que encontráramos en aquel período ancestral más claves para la interpretación de nuestro tiempo que en épocas más cercanas como el Renacimiento o la Ilustración, a pesar de que estas supusieron la génesis de nuestra actual condición de nómadas prisioneros de un mundo globalizado del que no es posible escapar, pero sin llegar a explicar las nuevas condiciones de habitabilidad territorial que actualmente experimentamos.

Para mantener unidos a grupos de *homo sapiens* acostumbrados durante miles de años a desenvolverse en grupos pequeños donde el arte de la copertenencia era posible, fue necesario crear una abstracción de pertenencia común llamada humanidad. Este fue el sentido de la política clásica: extender las fuerzas de cohesión a grupos de millones de individuos, creando una esfera universal de cosas.

Con la "muerte de Dios" anunciada por Nietzsche se marcaría el fin del principio de pertenencia de todos los hombres y mujeres a la unidad del género humano, y se establecería una de las características de la sociedad actual, como es el hecho de que ya ninguno de sus miembros se crea que esa sociedad sea suya. Hoy comprobamos cómo el plan creado por el hombre a lo largo de dos mil años se vuelve incapaz para resolver sus problemas vitales.

Tras la Segunda Guerra Mundial, las potencias ganadoras acordaron un progreso económico basado en una energía barata —y con ello la inclusión de los países árabes en el escenario geopolítico mundial— y en un consumo infrenable de los recursos naturales, en el que se llegaría a desplazar de cualquier centralidad a los países que no alcanzaran el desarrollo occidental. En este contexto, la *cultura de masas* vino a socializar las formas del lujo, transformándolo en consumo[7]. La economía de mercado basada en la producción de excedentes alimentarios fue adquiriendo fuerza en la ciudad para convertirse en capitalismo, del que según Sloterdijk (1997)

7 Entendido aquí el lujo como la capacidad evolucionada a partir de la construcción de la sociedad ilustrada del siglo xviii, que tras la Segunda Guerra Mundial se convierte en el hilo conductor de la sociedad posmoderna, generando una potente economía durante el "tiempo que resta": la economía del ocio.

> puede decirse ahora que desde siempre significó más que una mera relación de producción; su fuerza de troquelaje llegó siempre mucho más allá de lo que consigue designar la figura teórica "mercado mundial". El capitalismo implica el proyecto de trasladar la vida entera de trabajo, deseo y expresión de los seres humanos, captados por él, a la inmanencia del poder adquisitivo. (p.211)

La adopción del modelo capitalista implicaría una cultura específica en la que la protección del bien raíz que la sociedad admite como fundamental se trasladaría de la tierra a la abstracción de las finanzas globales. Pero esta tensión entre la escala del hombre desarraigado de su comunidad territorial y la escala del mundo terminaría provocando procesos de ruptura psicológica, al no poder resolver las contradicciones del sistema mundo de manera individual.

De hecho, la política tal y como la entendemos en Occidente ha llegado a representar un verdadero abandono de nuestras capacidades de cooperación mutua. Según Sloterdijk (1993),

> cuando los hombres occidentales se definen hoy despreocupadamente como demócratas, no lo hacen en la mayor parte de las veces, porque tengan la pretensión de cargar con la cosa pública en las labores cotidianas, sino que consideran, con razón, que la democracia es la forma de sociedad que les permite no pensar en el Estado ni en el arte de la copertenencia mutua. (p.95)

Sin embargo, ahora, tras varias décadas de dominio abstracto de la vida y como contestación a esta postura nihilista, innumerables individuos comienzan a aislarse de la sociedad en general, transformándose en insociables políticos, convirtiendo este apartamiento en una acción política. Esta podría ser una de las explicaciones de los movimientos globales contra el sistema, como el movimiento de los indignados, también conocido como movimiento 15M, en España. No pretenden la revolución sino la manifestación pública y colectiva de una segregación de la política entendida como abandono de la "cosa" pública. Gracias al desarrollo de las tecnologías sociales que han permitido este tipo de acción colectiva a escala mundial, es posible identificar nuevas formas de organización en las que se llega a mezclar lo profesional y lo personal. Aparecen nuevos modos de vida en los que la división del trabajo y el ocio es difusa. De nuevo, los individuos recuperan la integración, que desde la modernidad se había quebrado, de la dimensión productiva y la dimensión personal. Se

prefiere trabajar en proyectos en los que la implicación personal es alta, y en los que se valora la autonomía.

En las redes sociales es posible identificar comunidades de afectados y establecer sinergias desgeorreferenciadas, en las que lo común se construye en el espacio virtual, generando nuevas topografías y vínculos emocionales.

Ahora como antes, la regeneración del hombre parece poder darse slo en el seno de pequeñas comunidades donde el sentido de pertenencia es posible.

> Nacen redes que mezclan la amistad y el trabajo, lo emocional y lo profesional. Surgen nuevos espacios físicos y digitales donde las personas se organizan de manera informal para desarrollar proyectos colectivos y proporcionarse soporte mutuo. Estas nuevas redes y espacios no se rigen por las reglas del estado ni por las del mercado; son formas de relación, organización y gobernanza diferentes, que desde la autonomía se relacionan con estado y mercado. Son nuevas formas de un viejo concepto, el procomún, llevado ahora a las estrategias de vida. Quizás sean el espacio intermedio que permita vivir las ventajas de la precarización y el desarraigo limitando sus peligros y costes. Estas nuevas redes y espacios se construyen sobre conceptos que hasta ahora se consideraban en el mejor de los casos tangenciales y de escasa relevancia como emociones, amistad, hospitalidad o reciprocidad que permiten construir una economía del don. (Freire, 2011)

Hay, sin embargo, una cuestión fundamental que debemos rescatar del escrito de Juan Freire, pues entendemos que el desarraigado producido por la vida en la metrópolis, elegido u obligado, está provocando procesos de apoyo alternativos a los tradicionales y que en el futuro surgirán como nuevas capacidades para la sociedad en red.

Según el modelo de Saskia Sassen (2010), estas capacidades, que no aparecerán probablemente en los estudios formales del futuro, se desarrollan en condiciones desapercibidas para la mayoría, pero seguramente surgirán mediante nuevos enfoques, con una potencia y un alcance ahora difícil de percibir. Es posible que entre lo que identificamos genéricamente como *redes sociales* se estén produciendo relaciones de comunidad de mucho mayor alcance del que pueda parecer. Si el sistema político ha colapsado y se hace imperioso el paso a la autogestión, es posible que estas redes colaborativas que construyen comunidades de ayuda y apoyo alternativos, con base en sinergias específicas,

se constituyan como el germen de las capacidades de la futura sociedad. Con todo, podemos identificar en estas tendencias recientes de apoyo en el seno de comunidades digitales desemplazadas el resurgimiento de la capacidad de las hordas originarias, la que posibilita seres humanos a la altura de las nuevas condiciones de habitación territorial.

Según Sloterdijk (1993), "la regeneración de los hombres por obra de los hombres presupone un espacio en el que, por la convivencia se inaugura el mundo" (p.86).

Quizás, esta sería la razón por la que el Paleolítico arrojaría luz sobre nuestra condición de nómada multiperteneciente que se desplaza por el universo híbrido en nuevos grupos, en busca de nuevas configuraciones entre lo grande y lo pequeño, entre lo global y lo local, en las que sea posible vivir. Y es que la vida se articula en escenarios simultáneos, imbricados unos en otros, produciéndose y consumiéndose en espacios interconectados. Si Bruno Latour (2007) habló del parlamento de las cosas, Sloterdijk (2006) propuso la república de los espacios en el entendimiento de que la "vida" actúa ilimitadamente conformando espacios dependientes unos de otros.

Desde el siglo XVI, el proyecto moderno diseñó el espacio imponiendo con ello un modelo de habitabilidad universal. Dicho *Proyecto* supondría una especie de tiranía de la razón técnica sobre el tiempo y las condiciones de vida de los hombres y las mujeres, pues era portador de la capacidad de controlar la vida como dispositivo de la política.

Podríamos decir que hoy, como en el albor de nuestra especie, es de nuevo la vida la que conforma los espacios tanto materiales como virtuales. Ante este nuevo escenario, se hace necesario proponer nuevas estrategias de relación entre el hombre, el territorio y la tecnología, basadas ahora sí en el valor de la vida.

Referencias

Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre.* Barcelona: Tusquets.

Choza, J. (2009a). La estilización del cuerpo y de la tierra. En J. J. Padial. (Editor), *Generar y habitar el espacio* (pp.15-34). Málaga: Philosophybooks.info.

Choza, J. (2009b). *Historia cultural del humanismo.* Sevilla-Madrid: Thémata-Plaza y Valdés.

Caniggia, G., y Maffei, G. L. (1982). *Composizione architettonica e tipologia edilizia. 1. Lettura dell'edilizia di base*. Venecia: Marsilio Editori.

Freire, J. (2011, 29 de agosto). *La precariedad y el desarraigo como estrategias de vida* [web log post]. Recuperado de http://nomada.blogs.com/jfreire/2011/08/precariedad-desarraigo-estrategias-vida.html

Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos.* Madrid: Siglo XXI.

MacCannell, D. (2003). *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa.* Barcelona: Melusina.

Recio Ruiz, A. (1993-1994). Prospecciones arqueológicas: un modo de aproximación al conocimiento de los procesos de interacción indígenas-fenicios en el valle del Guadalhorce (Málaga). *Mainake, 15-16*, 85-88.

Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos.* Madrid: Katz Editores.

Sloterdijk, P. (1993). *En el mismo barco.* Madrid: Siruela.

Sloterdijk, P. (1997). *En el interior del mundo del capital.* Madrid: Siruela.

Sloterdijk, P. (2006). *Esferas III.* Madrid: Siruela.

Zarone, G. (1993). *Metafísica de la ciudad.* Valencia: Pre-Texos.